



ESPECIAL JÓVENES



CONFIANZA DE FONDO Y DESCONFIANZA

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 39, 30 de junio de 2013

¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Tiene sentido la vida? Es decir, ¿es posible satisfacer todas las aspiraciones más fuertes y profundas del espíritu? ¿Es ello posible para todos?

El problema del sentido de la vida es fundamental y primario frente a todos los demás problemas que se discuten en parlamentos y periódicos, en las empresas y en las casas. Un buen día nos despertamos y nos vemos, sin haberlo pedido, en este enorme transbordador que navega entre las galaxias con su carga de esperanzas, sueños y desilusiones. «Nos portamos como si las comodidades fueran el requisito más importante, cuando lo que necesitamos es algo que dé sentido a nuestras vidas» (François Mauriac).

Puesto que sin **una Justicia y un Amor eterno** la vida no tiene sentido, resulta evidente que el principal interés de los hombres debería ser el de buscar si existen suficientes razones para creer.

Tal vez el verdadero problema y de muchas personas en la actualidad, en los países «desarrollados», sea el de obviar, ignorar o no reflexionar, acerca del gran objetivo para el que hemos sido programados, buscar la Verdad. «En mi opinión, el error moderno —escribe Jean Guitton— consiste en creer que este "problema de Dios" afecta solamente al sentimiento. En realidad, es un problema **que se le plantea a la razón.**»

Escribe Vittorio Marcozzi: «Una tendencia natural no es sino una aspiración, un movimiento hacia algo. Pero, ¿cómo puede existir un movimiento, una aspiración, cuya esencia consiste precisamente en que tiende hacia algo, sin que ese algo exista? Si el objeto de la tendencia no existiera, la tendencia no se habría manifestado.» «Por consiguiente, una tendencia natural vana es algo inconcebible... Por ejemplo:

Las mariposas adquieren el instinto de volar cuando aún están encerradas en la angosta envoltura de la crisálida, pero ese instinto no nace en vano... El embrión se forma en la oscura cavidad del seno materno, y presenta órganos que... sólo tras el nacimiento encontrarán el objeto de sus tendencias... Las aves migratorias, obedeciendo a su instinto..., emprenden viaje por caminos que nunca han recorrido y que las conducirán infaliblemente a la meta presentida.»

«Todas las tendencias naturales tienen un objeto, todos los instintos una meta. El hombre siente la tendencia natural hacia la vida imperecedera, y el instinto insuprimible de querer ser feliz, de la felicidad. ». Por otra parte, estas tendencias no encuentran en esta vida el objeto adecuado. Si no se quiere admitir lo absurdo, suponiendo que sólo el hombre tiene tendencias vanas, a diferencia de lo que ocurre con todos los demás seres vivos, es necesario concluir que dichas

tendencias tienen su objeto adecuado en Dios y en la perfecta comunión de amor con El, que alcanza la perfección en la vida ultraterrenal.

La elección entre casualidad y el finalismo biológico, o evolución finalista, se relaciona con una elección más amplia y global, la elección *entre no-sentido y sentido de la vida humana*, entre **DESCONFIANZA Y CONFIANZA DE FONDO**.



¿Qué queremos decir con la expresión «sentido de la vida»? Una máquina tiene sentido si satisface una necesidad, si permite ahorrar tiempo y esfuerzo, si no requiere más gastos de lo que ahorra. La vida humana tiene sentido cuando todas las necesidades innatas del hombre pueden verse satisfechas para todos los hombres, especialmente las necesidades más profundas y cuando el sacrificio de algunas de estas necesidades se ve compensado por la satisfacción de otras que reconocemos como más importantes y de tipo superior.

Una necesidad innata en el hombre, que le es propia y exclusiva y que le distingue de los animales, es la aspiración a una mejora constante, a la perfección. A la perfección científica y tecnológica, sí, pero sobre todo a la de la verdad, de la justicia y del Amor.

Dicha necesidad encuentra su máxima expresión en la fe religiosa auténtica: ésta deriva **DE LA CONFIANZA DE FONDO EN QUE LA VIDA HUMANA TIENE SENTIDO**, es decir, en que a la necesidad y a la aspiración natural de todo ser humano hacia la justicia y el amor perfecto, hacia la verdad y la belleza total, hacia la paz y la felicidad estable, les corresponda una Realidad; una Realidad alcanzable para todos los hombres de buena voluntad, no sólo para los afortunados. El finalismo biológico y el sentido de la vida humana están relacionados.

En efecto, nuestra existencia tiene significado o deja de tenerlo, según la entidad que nos haya producido. Si somos hijos de fuerzas ciegas, como las fuerzas físico-químicas, no puede haber un verdadero sentido: un poder irracional, evidentemente, no puede construir obras que tengan sentido. Si existe un gran Inventor-Artista, sin embargo, la cosa cambia como de la noche al día. En este caso tiene sentido que nuestro ser sea espiritualmente armónico, que entre la necesidad de infinito de nuestro espíritu y la posibilidad real de saciar esa necesidad exista una correspondencia. Una inteligencia no nos habría creado sin un porqué, y tampoco nos habría dejado desprovistos, tras habernos dado la sed de justicia y de Amor, del equipamiento necesario para alcanzar nuestra meta suprema.

Por sí mismo, el hombre **no tiende hacia el no**: hay algo en él que se opone a una decisión fundamentalmente negativa» que niegue el sentido de la vida y la posibilidad de satisfacer todas las aspiraciones humanas de verdad, libertad y justicia... «No obstante, el hombre es libre, libre también de decir que no».

(Del libro de Giovanni Martinetti "Por qué creo en Dios")